

APOYO SOCIAL Y MALTRATO INFANTIL: UN ESTUDIO EN ESPAÑA Y COLOMBIA

Enrique Gracia
Gonzalo Musitu
Fernando García
Universitat de València

Guillermo Arango
Universidad del Quindío (Colombia)

RESUMEN

Los objetivos de la presente investigación son: 1) Elaborar el perfil diferencial de las culturas colombiana y española en relación al apoyo social y 2) Analizar las relaciones entre las variables del apoyo social y el maltrato infantil en ambas culturas. Con el objetivo de evaluar el grado de integración/ aislamiento social, la participación y pertenencia a grupos y organizaciones formales e informales, así como el uso de recursos comunitarios de apoyo social, se utilizó el Cuestionario de Apoyo Social Comunitario, AC-90 (Gracia y Musitu, 1990). La muestra, en su conjunto, consta de 344 familias normales y 100 familias con problemas de maltrato. El análisis de perfiles de ambas culturas permite observar algunas diferencias en relación a los aspectos del apoyo social examinados. El análisis comparativo de las relaciones de apoyo social-maltrato infantil, revela, sin embargo, patrones muy similares que demuestran el aislamiento social, la escasa participación en actividades sociales y vinculación a grupos u organizaciones y el alejamiento de fuentes potenciales de apoyo social de los padres que maltratan sus hijos.

ABSTRACT

This study was conducted to determine: 1) The differences between Spanish and Colombian cultures in relation to social support variables, and 2) The relationship between social support variables and child abuse in both cultures. The study is based on 344 non-abusive families and 100 abusive families. The parents were asked to complete the Community Social Support Questionnaire - AC-90- (Gracia & Musitu, 1990). This instrument measures community social support in terms of community integration

Esta investigación ha sido subvencionada por el Ministerio de Educación y Ciencia de España (Programa de Cooperación Científica con Iberoamérica y Dirección General de Investigación Científica y Técnica-Proyecto PB90-0428-)

Dirección del primer autor: Facultad de Psicología; Area de Psicología Social; Avda., Blasco Ibañez, 21; 46010-VALENCIA, ESPAÑA

and satisfaction, membership in voluntary organizations and community participation, and use of organized services. For the non-abusive groups there were differences in the pattern of social support in the two cultures. However, the relationships between social support and child abuse were similar cross-culturally. Our results indicate that in both culture abusive parents show lower levels of community integration, participation in community social activities and use of formal and informal organizations than the parents that provide adequate care.

INTRODUCCION

Con frecuencia, las familias en las que el maltrato infantil tiene lugar se encuentran aisladas no sólo de instituciones y sistemas formales de apoyo social, sino también de redes informales de apoyo social tales como familiares, vecinos y amigos. En este sentido, son abundantes los estudios que han confirmado la estrecha relación existente entre el aislamiento social y el maltrato infantil. La ausencia de contactos sociales, la escasa o nula participación en grupos y organizaciones, así como factores actitudinales hacia el vecindario y comunidad, han sido variables claramente asociadas con el maltrato infantil (Justice y Duncan, 1976; Garbarino y Crouter, 1978; Garbarino y Sherman, 1980; Egeland et al., 1980; Gaudin y Pollane, 1983; Salzinger et al., 1983; Howze y Kotch, 1984; Justice et al., 1985; Straus y Kantor, 1987; Gracia y Musitu, 1990).

Además, como señalan Garbarino et al. (1986), parece existir una relación circular negativa entre las familias violentas y su comunidad. En este sentido, Polansky y Gaudin (1983) constataron que no sólo los padres violentos o negligentes perciben la comunidad como un entorno no apoyativo y se distancian evitando el contacto social, sino que, además, los miembros de la comunidad tienden a distanciarse de los padres que maltratan a sus hijos, incrementándose así el círculo vicioso de la negatividad y el aislamiento.

Esto no significa, sin embargo, que el aislamiento social sea una causa directa del maltrato infantil. El aislamiento social supone, por una parte, el aislamiento de estructuras y redes sociales que pueden proporcionar a la familia modelos de conducta, feedback, apoyo material y emocional, así como oportunidades y recursos para contrarrestar los efectos negativos del estrés (Garbarino y Stocking, 1980; Tiejten, 1980); y, por otra parte, supone asimismo la frustración de necesidades tales como la afiliación, pertenencia, respeto, afecto y reconocimiento social (Caplan, 1974; Turner, 1981; Aneshensel y Stone, 1982). El empobrecimiento y de privación social de la familia puede incrementar el riesgo de que el clima familiar se deteriore y se genere un contexto peligroso en las relaciones padres-hijos que puede conducir al maltrato infantil.

De acuerdo con un acercamiento ecológico, el contexto social tiene una importancia crucial en numerosos ámbitos del desarrollo humano y, en particular, en las relaciones padres-hijos (Bronfenbrenner, 1977, 1979). Desde esta perspectiva, existe una estrecha relación entre la "calidad" de la vida familiar y un entorno

socialmente rico. Así mismo desde un modelo ecológico, la comprensión del maltrato infantil debe ampliarse desde las características personales y los patrones de interacción de los miembros de la familia, para incluir el entorno social y cultural en el que la familia se encuentra inmersa (Garbarino, 1977; Belsky, 1980).

En este sentido, y en el contexto de un acercamiento ecológico, Garbarino (1977) ha sugerido que el aislamiento social de las familias de fuentes potenciales de apoyo social, es un elemento central en la aplicación de maltrato infantil. La premisa que subyace a esta afirmación, es que las relaciones padres- hijos se encuentran profundamente moduladas por el entorno social que rodea a la familia-familiares, amigos, vecinos, comunidad, cultura (Bronfenbrenner, 1977. 1979; 1980; Garbarino et al. 1986). De acuerdo con este planteamiento, cuando el ajuste entre la familia y su entorno fracasa, se incrementa el riesgo de que el clima familiar se deteriore y se generen patrones de interacción negativos, deterioro del cual el maltrato infantil es una manifestación potencial.

Pocos estudios, sin embargo, han examinado en detalle la influencia que las diferentes categorías y dimensiones del apoyo social ejercen en la conducta parental. El objetivo de la presente investigación, es analizar las relaciones entre los distintos aspectos estructurales del apoyo social (Cohen y Wills, 1985; Gracia et al., 1989) y el maltrato infantil, desde una perspectiva intercultural.

METODOLOGIA

Muestra

La muestra, en su conjunto, consta de 344 padres de familia cuyas relaciones con los hijos no presentan (o no se conocen problemas de maltrato), y 100 padres de los que existen informes señalando la existencia de maltratos físicos, emocionales o negligencia. En Colombia, la muestra se compone de 202 padres en el grupo de no-maltrato y 66 padres de familia con problemas de maltrato. En España, la muestra se compone de 142 padres en el grupo de no-maltrato y 34 padres en el grupo de maltrato.

La identificación de los casos de maltrato fue realizada, en ambos países, fundamentalmente por profesores de escuela, (en su mayoría psicólogos y pedagogos realizando, en el momento de la investigación, un curso de postgrado en Psicología Comunitaria), quienes, a su vez, establecieron el contacto con los padres y acordaron su colaboración. La identificación y clasificación de los niños en las distintas categorías de maltrato fueron realizadas utilizando, como criterio único compartido, una lista elaborada al efecto con las definiciones y principales indicadores físicos y conductuales de las distintas formas de maltrato infantil. En ambos países, la muestra procede de una zona urbana estando los niños en todos los casos escolarizados (el rango de edad de los niños comprendía de los 7 a los 13 años).

Instrumento

El instrumento utilizado para la evaluación del apoyo social ha sido el Cuestionario de Apoyo Social Comunitario, AC-90 (Gracia y Musitu, 1990). Este instrumento recoge los aspectos estructurales del apoyo social (Cohen y Wills, 1985; Cohen y Syme, 1985; Gracia et al., 1989) y, en concreto, los niveles y estratos más externos de las relaciones sociales. Permite obtener un índice del grado de integración en la estructura social más amplia y del sentido de pertenencia a una comunidad (Sarason, 1974). El AC-90 se compone de tres escalas:

I. Integración y Satisfacción en la Comunidad. Esta dimensión recoge el grado y extensión con que un individuo se identifica y participa en su entorno social (integración social) y ofrece un indicador del sentido de pertenencia a una comunidad. Esta dimensión recoge, asimismo, aspectos cualitativos de las relaciones que se establecen con la comunidad. Esta escala está integrada por los siguientes factores:

1. **Vecindario.** Este factor hace referencia a las relaciones sociales que establecen con los vecinos y miembros del barrio, y recoge aspectos tales como la interacción, actitudes y satisfacción con este tipo de relaciones sociales.

2. **Integración en la Comunidad.** Este factor evalúa aspectos cualitativos tales como actitudes y sentimientos hacia la comunidad, entendida esta en su sentido más amplio.

3. **Participación en la Comunidad.** Este factor se refiere al grado en que el individuo interactúa y participa activamente en actividades sociales.

II. Asociación y Participación Comunitaria. Esta dimensión hace referencia al grado de vinculación e interacción con grupos y asociaciones de carácter voluntario, así como instituciones sociales.

Esta dimensión agrupa dos factores:

4. **Participación en Instituciones Sociales.** Este factor proporciona información acerca del grado de participación en actividades organizadas por instituciones sociales tales como la iglesia o la escuela.

5. **Afiliación y Asociación.** Este factor se refiere a la pertenencia a asociaciones y organizaciones tales como sindicatos o asociaciones (vecinos, consumidores...).

III. Recursos Institucionales y Comunitarios de Apoyo Social. Esta última dimensión agrupa aquellos recursos y servicios organizados de apoyo social que la comunidad pone a disposición de sus miembros. Se compone de los siguientes factores:

6. **Servicios de Salud Comunitaria.** Este factor aglutina distintos servicios de la comunidad relacionados con la salud, y hace referencia a su uso en caso de necesidad.

7. *Instituciones sociales.* Este factor se refiere al carácter potencial de instituciones sociales como la iglesia o la escuela como recursos comunitarios de apoyo social.

8. *Servicios Sociales.* Agrupa sistemas formales de apoyo social tales como servicios sociales comunitarios.

RESULTADOS

En primer lugar, y con el objeto de elaborar un perfil diferencial de las culturas colombiana y española en relación al apoyo social, se analizaron las diferencias entre los grupos de no-maltrato de cada cultura en todas las variables del apoyo social. La técnica de análisis empleada fue el ANOVA.

Como puede observarse en la tabla 1, aparecen diferencias significativas entre los grupos de no-maltrato de cada cultura en los factores: Participación en la Comunidad: $F= 17.385$, $p<.001$; Participación en Instituciones Sociales: $F= 49.358$, $p<.001$; Instituciones Sociales: $F= 4.903$, $p= .027$ y Servicios Sociales: $F= 7.038$, $p= .008$. Como revela un examen de la dirección de las medias (medias estandarizadas), en la cultura colombiana, en relación a la española, es mayor el grado de interacción social, así como la participación en las actividades de la comunidad, lo que indica un elevado sentido de pertenencia e implicación en la comunidad. Asimismo, cabe destacar, de acuerdo con las diferencias obtenidas en los factores Participación en Instituciones Sociales e Instituciones Sociales, que en la cultura colombiana no solo el grado de participación activa en actividades organizadas por instituciones sociales como la iglesia y la escuela es mayor, sino que, además, estas instituciones tiene una mayor importancia como recursos comunitarios de apoyo social que en la cultura española. Finalmente, las diferencias obtenidas en el factor Servicios Sociales sugieren una mayor presencia e importancia en la cultura española de los sistemas formales y servicios organizados como fuentes potenciales de apoyo social.

Tabla 1
ANOVA entre padres en los grupos de no-maltrato de España y Colombia en las variables de apoyo social

Variable	SC	GL	MC	F	P	españoles	colombianos
Vecindario	1.472	1	1.472	2.109	0.147	0.071	0.205
Integración en la Comunidad	0.627	1	0.627	0.731	0.393	0.210	0.123
Participación en la Comunidad	14.399	1	14.399	17.385	<0.001	-0.123	0.293
Participación en Instit. Soc.	41.951	1	41.951	49.358	<0.001	-0.389	0.322
Afiliación y Asociación	4.086	1	4.086	3.823	0.051	0.222	-0.000
Servicios de Salud Comunit.	0.312	1	0.312	0.337	0.562	0.008	-0.053
Instituciones Sociales	4.858	1	4.858	4.903	0.027	-0.114	0.128
Servicios Sociales	6.968	1	6.968	7.038	0.008	0.160	-0.130

En segundo lugar, siguiendo el mismo procedimiento, se analizaron las diferencias entre los grupos de maltrato de cada cultura en todas las variables del apoyo social (análisis diferenciales previos no indicaron diferencias significativas entre las distintas categorías de maltrato infantil: maltrato físico, negligencia y abuso emocional, ni en las variables del apoyo social, por lo que en ambas culturas, se han considerado conjuntamente en un sólo grupo: grupo de maltrato). Como puede observarse en la tabla 2, las diferencias significativas entre los grupos de maltrato de cada cultura se sitúan únicamente en dos factores: Participación en la Comunidad: $F= 4.723$, $p= .032$ y Servicios Sociales: $F= 19.205$, $p<.001$. Estos resultados sin embargo, deben ser interpretados con cautela puesto que en los grupos de no-maltrato se obtuvieron diferencias en estos factores y, por tanto, pueden ser debidas a factores culturales. Es interesante destacar, no obstante, el descenso que se produce en las medias de los grupos de maltrato, en ambas culturas, en la variable Participación en la Comunidad, lo que indica una menor integración social de los padres que maltratan a sus hijos. Destaca asimismo, el mayor uso de servicios sociales comunitarios en el grupo de maltrato de la muestra española, lo que confirma la mayor implantación de estos sistemas formales de apoyo social. Estos resultados no permiten afirmar relaciones entre estas variables y el maltrato infantil en cada cultura.

Tabla 2

ANOVA entre padres en los grupos de maltrato de España y Colombia en las variables de apoyo social

Variable	SC	GL	MC	F	P	españoles	colombianos
Vecindario	3.584	1	3.584	2.126	0.148	-0.788	-0.385
Integración en la Comunidad	0.782	1	0.782	0.699	0.405	-0.674	-0.486
Participación en la Comunidad	5.640	1	5.640	4.723	0.032	-0.760	-0.253
Participación en Instit. Soc	3.600	1	3.600	3.350	0.070	-0.373	0.031
Afiliación y Asociación	0.994	1	0.994	1.642	0.203	-0.174	-0.387
Servicios de Salud Comunit.	1.392	1	1.392	1.099	0.297	0.264	0.012
Instituciones Sociales	0.071	1	0.071	0.071	0.791	-0.060	-0.116
Servicios Sociales	15.910	1	15.910	19.205	<0.001	0.604	-0.246

Finalmente con el propósito de examinar las relaciones entre el apoyo social y el maltrato infantil desde una perspectiva intercultural, se analizaron en cada cultura las diferencias entre los grupos de maltrato y no-maltrato en todas las variables del apoyo social.

En la muestra española, como se desprende de los resultados obtenidos, se han obtenido diferencias estadísticamente significativas entre los grupos de maltrato y no-maltrato en los factores Vecindario: $F= 17.558$, $p<.001$, Integración en la Comunidad: $F= 20.885$, $p<.001$, Participación en la Comunidad: $F= 9.962$, $p=.002$ y Afiliación y Asociación: $F= 4.097$, $p=.045$. En el resto de los factores no se han obtenido diferencias significativas.

Tabla 3

ANOVA entre padres españoles en los grupos de maltrato y no-maltrato en las variables de apoyo social

Variable	SC	GL	MC	F	P	no maltrato	maltrato
Vecindario	19.773	1	19.773	17.558	<0.001	0.071	-0.788
Integración en la Comunidad	20.887	1	20.887	20.885	<0.001	0.210	-0.674
Participación en la Comunidad	10.824	1	10.824	9.962	0.002	-0.123	-0.760
Participación en Instit. Soc	0.006	1	0.006	0.009	0.925	-0.389	-0.373
Afiliación y Asociación	4.187	1	4.187	4.097	0.045	0.222	-0.174
Servicios de Salud Comunit.	1.744	1	1.744	1.385	0.241	0.008	0.264
Instituciones Sociales	0.080	1	0.080	0.080	0.778	-0.114	-0.060
Servicios Sociales	5.282	1	5.282	3.837	0.052	0.160	0.604

En la muestra colombiana, se obtienen resultados muy similares a los obtenidos en la cultura española (ver tabla 4). De hecho, las diferencias significativas observadas entre los grupos de maltrato y no-maltrato en la cultura colombiana, se encuentran en los mismos factores que también resultaron significativos en la muestra española-Vecindario: $F= 22.117, p<.001$, Integración en la Comunidad: $F= 21.364, p<.001$, Participación en la Comunidad: $F= 18.687, p<.001$ y Afiliación y Asociación: $F= 7.987, p=.005$; si bien, en la cultura colombiana, también se han encontrado diferencias significativas en el factor Participaciones en Instituciones Sociales: $F= 4.139, p=.043$.

Tabla 4

ANOVA entre padres colombianos en los grupos de maltrato y no-maltrato en las variables de apoyo social

Variable	SC	GL	MC	F	P	no maltrato	maltrato
Vecindario	17.282	1	17.282	22.117	<0.001	0.205	-0.385
Integración en la Comunidad	18.407	1	18.407	21.364	<0.001	0.123	-0.486
Participación en la Comunidad	14.847	1	14.847	18.687	<0.001	0.293	-0.253
Participación en Instit. Soc	4.203	1	4.203	4.139	0.043	0.322	0.031
Afiliación y Asociación	7.429	1	7.429	7.987	0.005	-0.000	-0.397
Servicios de Salud Comunit.	0.211	1	0.211	0.253	0.615	-0.053	0.012
Instituciones Sociales	2.959	1	2.959	3.000	0.084	0.128	-0.116
Servicios Sociales	0.673	1	0.673	0.988	0.321	-0.130	-0.246

Por la dirección de las medias se infiere que, tanto para la cultura española como para la colombiana, los padres que maltratan a sus hijos se encuentran más aislados socialmente y sus actitudes y sentimientos hacia el vecindario y la comunidad son más negativos. Asimismo, son los padres en el grupo de maltrato quienes interactúan y participan con menor frecuencia en actividades de la comunidad y quienes muestran un menor grado de implicación y afiliación en grupos, asociaciones y organizaciones de carácter voluntario. Por otra parte hemos comprobado que la escasa vinculación

y participación activa en actividades organizadas por instituciones sociales como la iglesia o la escuela, es una variable relacionada con el maltrato infantil en la cultura colombiana, aunque no exista tal relación en la cultura española.

DISCUSION Y CONCLUSIONES

Del análisis de los perfiles obtenidos en nuestro estudio transcultural, destacan algunas diferencias entre las culturas española y colombiana en relación a los aspectos del apoyo social examinados. Previamente el análisis y discusión, creemos de interés hacer la siguiente consideración metodológica: Al desglosar la muestra de 444 sujetos en submuestras a partir de las categorías de nacionalidad y condición - maltrato y no maltrato-, estas no son estrictamente proporcionales, lo cual podría generar algunos efectos contaminantes en las diferencias estadísticamente significativas observadas en el presente trabajo. No obstante esta limitación consideramos que los resultados son de gran interés tanto por sus contribuciones al tema específico del apoyo como a los estudios transculturales.

Se ha comprobado que el grado de interacción y participación en actividades sociales es mayor en la muestra colombiana, lo que indica comparativamente, un menor sentido de pertenencia e implicación en la comunidad en la muestra española. El mayor grado de interacción social, así como de participación en las actividades de la comunidad en la cultura colombiana, con respecto a la española, se debe, según Arango (1990, 1993), a la existencia de mejores condiciones para la participación en Colombia, que en España. Esas condiciones para la participación son:

- La existencia de políticas oficiales que promueven la participación comunitaria en la solución de sus problemas y en el desarrollo de los programas institucionales.

- La existencia de canales formales que sirven de facilitadores para la participación comunitaria. Por ejemplo, en la actualidad existen en Colombia Juntas Administradoras Locales en cada barrio, cuyos miembros son elegidos democráticamente por la comunidad de base y son tenidos en cuenta para consultar la conveniencia de los proyectos institucionales. También existen grupos de base y organizaciones populares que promueven y defienden los procesos de participación social (Letelier, 1990).

- La existencia de movimientos sociales, grupos de base y organizaciones populares que promueven y defienden los procesos de participación social y que han desarrollado una metodología de intervención participativa fundamentándose en los valores culturales tradicionales de los sectores populares (indígenas, campesinos). (De Roux, 1990).

- La existencia de una ideología de la participación colectiva que hace parte de la cultura y es efectiva en la práctica (Arango y Varela, 1988).

En el caso de la cultura española nos encontramos con un proceso de desarrollo social donde el discurso de la participación comunitaria no es parte de las ideas y valores de la vida cotidiana de las personas, y si bien figura como un elemento contemplado en la legislación, no está plenamente integrado en las políticas oficiales

y en la práctica de los programas institucionales. En este sentido, la sociedad española sería un ejemplo de sociedad que privilegia más los procesos de modernización técnica que los de concientización y educación para la democracia, reemplazando las carencias con subvenciones que limitan las iniciativas para la participación.

Asimismo, hemos constatado en la cultura colombiana un mayor contacto y participación en instituciones sociales como la iglesia o la escuela, así como una mayor presencia y relevancia de estas instituciones como fuentes potenciales de apoyo social. Por el contrario, en la muestra española hemos observado, en términos comparativos, un mayor peso específico de sistemas formales de apoyo social como los servicios sociales comunitarios.

Estos resultados podrían explicarse por el hecho de que el proceso de desarrollo social colombiano, sobre todo en las zonas rurales, ha estado fuertemente influido por la poca presencia estatal, la carencia de servicios públicos, de programas de desarrollo que permitan a los colombianos contar con redes de apoyo formales para la satisfacción de sus necesidades (De Roux, 1990). Por lo tanto, la comunidad ha desarrollado de una manera autogestionada redes de apoyo informales, que tienen como núcleos orientadores los nexos familiares y como lugar de reunión la escuela y la iglesia (García y Velasco, 1993). Por tal motivo, estas organizaciones poseen un gran potencial participativo. La ausencia de un desarrollo de apoyo formal ha posibilitado el fortalecimiento de las redes informales de apoyo social.

Como señala Arango (1990), en diversos sectores populares colombianos existe una larga tradición participativa, que parte de sus raíces indígenas y de las relaciones propias de la vida rural, donde no se ha dado un desarrollo altamente tecnificado. Por ejemplo, existe un Movimiento Pedagógico Colombiano, que se ha replanteado hace muchos años la relación escuela-comunidad, determinándose un cambio de actitudes y de estrategias de trabajo escolar que privilegian la aplicación de la enseñanza hacia el análisis de la vida cotidiana y la promoción de la participación de la comunidad. Una experiencia que describe este tipo de procesos se encuentra en Arango (1990).

El hecho de que en la cultura española los sistemas formales de apoyo tengan una mayor presencia puede explicarse en primer lugar, por la mayor disponibilidad de recursos financieros que permiten una mayor oferta de servicios, los cuales son utilizados de una manera individualizada por los usuarios sin que se requiera de su iniciativa o participación.

En segundo lugar, las condiciones de vida en España permiten satisfacer las necesidades de una manera más individualizada, lo que no requiere tanto de los sistemas de apoyo informal, mientras que en el caso de Colombia las condiciones no son las mismas (De Roux, 1990). Finalmente, los sistemas de apoyo informales en España han experimentado un proceso de automatización como producto de las políticas asistenciales de los servicios sociales.

El análisis intercultural de las relaciones apoyo social- maltrato infantil revela, sin embargo, patrones muy similares en ambas culturas. Nuestros resultados nos han permitido comprobar, en ambos países, una menor integración, un mayor aislamiento social y un pobre sentido de pertenencia e implicación en la comunidad de los padres que maltratan a sus hijos. También hemos constatado que, en ambas culturas, estos

padres muestran un menor grado de interacción e implicación con grupos y asociaciones de carácter voluntario, lo que demuestra su escasa integración en la estructura social más amplia y su alejamiento de estas fuentes potenciales de apoyo social.

Estos resultados suponen un fuerte respaldo a los numerosos estudios que han demostrado repetidamente la estrecha relación entre el aislamiento social y el maltrato infantil y, desde nuestra perspectiva, cobran una especial relevancia al confirmar esta relación en contextos culturales, como el colombiano y el español, distintos del ámbito anglosajón de donde proceden la practica totalidad de las investigaciones.

La incorporación de la idea de que el maltrato infantil no es solo un problema de individuos y sus víctimas, sino también de los contextos en que estos individuos viven y se relacionan, enriquece, sin duda, los planteamientos que subyacen en los programas de prevención e intervención en el maltrato infantil. Los servicios sociales comunitarios y, en general, los sistemas formales de apoyo social pueden desempeñar un importante rol en la reducción del aislamiento social de las familias. No obstante, resultados como los obtenidos en este trabajo ponen de manifiesto el gran potencial que los sistemas informales de apoyo social, así como la red de relaciones sociales que se establecen en el vecindario y la comunidad, pueden desempeñar en la prevención de problemáticas familiares como el maltrato infantil.

Indudablemente, para la prevención y tratamiento del maltrato es necesario impulsar programas y proyectos que promuevan la interacción social y que capaciten a las personas y familias a comportarse participativamente, sobre todo con relación al análisis de los problemas que hacen parte de su vida cotidiana y en particular de las relaciones entre padres e hijos. Una experiencia de intervención en este sentido fue la realizada por Arango (1993).

En el caso de España, es necesario buscar estrategias para que el discurso de la participación comunitaria llegue a ser parte efectiva de la cultura institucional, así como de la cultura popular, de tal manera que las personas se impliquen más en la resolución colectiva y no individualizada de los problemas.

REFERENCIAS

- Aneshensel, C. & Stone, J.D. (1982). Stress and Depression: A test of the buffering model of social support. *Archives of General Psychiatry*, 39, 1392-1396.
- Arango, C. (1980). *El Departamento de Psicología de la Universidad del Valle y la idea de lo Comunitario*. Documento de circulación interna. Dpto. de Psicología.
- Arango, C. (1990). El papel de la Antropología Social en la Psicología Comunitaria. En G. Musitu et al. *Psicología Comunitaria*. Valencia: Nau llibres.
- Arango, C. (1993). Comportamiento participativo y educación popular: El caso de Tumaco. En G. Musitu, E. Berjano, E. Gracia y J.R. Bueno. *Intervención Psicosocial: Programas y experiencias*. Madrid: Edit. Popular.

- Arango, C & Varela, M. (1988). Una mano lava a otra y las dos lavan la cara: Un análisis psicológico del comportamiento participativo en una comunidad del Litoral Pacífico. *Boletín de Avepso*, 11, 29-41.
- Belsky, J. (1980). Child maltreatment: An ecological integration. *American Psychologist*, 35, 320-335.
- Bronfenbrenner, U. (1977). Toward and experimental ecology of human development. *American Psychologist*, 32, 513-531.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The Experimental Ecology of Human Development*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Caplan, G. (1974). Support-Systems. En G. Caplan (Ed.). *Support Systems and Community Mental Health*. New York: Basic Books.
- Cohen, S. & Syme, S. L. (1985). Issues in the study and application of social support. En S. Cohen y S.L. Syme (Eds.). *Social Support and Health*. New York, Academic Press.
- Cohen, S. y Wills, T.A. (1985). Stress, social support, and the buffering hypothesis. *Psychological Bulletin*, 98, 310-57.
- DeRoux, G.I. (1990). Todos contra el computador: Investigación, acción participativa y la lucha de los negros del norte del Cauca por servicios públicos. En G. Musitu et al. *Psicología Comunitaria*. Valencia: Nau llibres.1992.
- Egeland, B., Breitenbucher, M. & Rosenberg, D. (1980). Prospective study of the significance of life stress in the etiology of child abuse. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 48, 195-205.
- Garbarino, J. (1977). The human ecology of child maltreatment: A conceptual model for research. *Journal of Marriage and Family*, 39, 721-736.
- Garbarino, J. y Crouter, A.C.(1978). Defining the community context of parent-child relations. *Child Development*, 49, 604- 616.
- Garbarino, J. & Sherman, D. (1980). High-risk neighborhoods and high-risk families: The human ecology of child maltreatment. *Child Development*, 51, 188-198.
- Garbarino, J. & Stocking, S.H. (1980). The social context of child maltreatment. En J. Garbarino & S.H Stocking (Eds.). *Protecting Children from Abuse and Neglect*. London: Jossey Bass.
- Garbarino, J., Guttman, D. & Seeley, J.W. (1986). *The Psychologically Battered Child*. London: Jossey-Bass.
- García, F. & Velasco, O. (1993). Programa de Psicología Comunitaria dirigido a escolares en desventaja. En G. Musitu, E. Berjano, E. Gracia & J. R. Bueno. *Intervención Psicosocial: Programas y experiencias*. Madrid: Editorial Popular.
- Gaudin, J.M. & Pollane, L.P. (1983). Social networks, stress and child abuse. *Children and Youth Services Review*, 5, 91-102.

- Gracia, E. & Musitu, G. (1990). Integración y participación en la comunidad: Una conceptualización empírica del apoyo social comunitario. En G. Musitu, E. Berjano y J.R. Bueno (Eds.), *Psicología Comunitaria*. Valencia: Nau Libres.
- Gracia, E., Musitu, G. y García, F. (1989). *El apoyo social en los programas de intervención comunitaria: Una propuesta de evaluación*. Trabajo presentado en la Conferencia Internacional. "A Psicología e os Psicólogos Hoje". Lisboa.
- Howze, D.C. & Kotch, J.B. (1984). Disentangling life events, stress and social support: Implications for the primary prevention of child abuse and neglect. *Child Abuse and Neglect*, 8, 401-409.
- Justice, B. & Duncan, D.F. (1976). Life crisis as a precursor to child abuse. *Public Health Reports*, 91, 110-115.
- Justice, B., Calvert, A. & Justice, R. (1985). Factors mediating child abuse as a response to stress. *Child Abuse and Neglect*, 9, 359-363.
- Letelier, S. (1990). La relación comunidad-institución y el proceso de participación comunitaria: Reflexiones en torno a una experiencia. En G. Musitu et al., *Psicología Comunitaria*. Valencia: Nau llibres.
- Polansky, N.A & Gaudin, J. (1993). *Preventing child abuse through public awareness activities*. Working paper no. 019. Chicago: National Committee for Prevention and Child abuse.
- Salzinger, S., Kaplan, S. & Artemyeff, C. (1993). Mother's personal social networks and child maltreatment. *Journal of Abnormal Psychology*, 92, 68-76.
- Sarason, S.B. (1974). *The Psychological Sense of Community: Prospects for a Community Psychology*. San Francisco: Josey-Bass.
- Straus, M.A. & Kantor, G.K. (1987). Stress and child abuse. En R.E Helfer y R.S. Kempe (Eds.), *The Battered Child* (4ta edición). Chicago: University of Chicago Press.
- Tiejten, A.N. (1980). Integrating formal and informal support systems: The Swedish experience. En J. Garbarino y S.H Stocking (Eds.). *Protecting Children from Abuse and Neglect*. London: Jossey-Bass.
- Turner, R.J. (1981). Social support as a contingency in psychological well-being: Theoretical possibilities. En I.G. Sarason y B. Sarason (Eds.). *Social Support: Theory, Research and Applications*. The Hague: Martinus Nijhof.